

BOTERÍAS



Numerosas calles de nuestra ciudad ubicadas en la parte de la misma que popularmente se conoce con la denominación de Casco Antiguo, afortunadamente siguen conservando los ancestrales nombres cuyas raíces se remontan a los siglos XIII y XIV.

En pretéritos tiempos, ésta hoy corta y estrecha calle era ciertamente muy distinta al del Logroño presente, por cuanto no desembocaba a un espacio libre como lo hace ahora hacia la iglesia de Santiago el Real, sino, por el contrario, empalmaba con la denominada calle de la Cárcel. La cárcel se ubicaba justamente junto a la mencionada iglesia, constituía tapón de la calle y determinaba juntamente con sus aledañas, San Pablo, Rúa Vieja y Barriocepo, la zona más antigua de la ciudad.

Los gremios que tanto caracterizaron la vida económica y laboral de la España Medieval, siguen todavía fielmente representados en el nomenclátor callejero logroñés, como palpablemente nos lo demuestran los nombres de Carnicerías, Herrerías, Ollerías, Boterías, etc. Sin embargo, otros muchos desaparecieron por imperativos de profundas transformaciones urbanísticas que experimentó nuestra ciudad, fundamentalmente en el último cuarto del siglo XIX, desapareciendo definitivamente sus correspondientes históricos callejones como, por ejemplo, Cerrajerías al construirse la calle Sagasta o Calceterías, al surgir los Portalillos de la plaza del Mercado.

La calle Boterías se denominaba Boterías o de los Boteros en el **siglo XVI**. El nombre de Boterías sigue subsistiendo en la actualidad, a pesar de que en la década de 1930, numerosas calles cambiaron su denominación.

BOTERÍAS

El vino, los boteros y, lógicamente, la calle Boterías, se hallan continuamente reflejados desde el año 1572, conservándose en las dependencias del Archivo Municipal los Libros de Actas del Ayuntamiento desde el 2 de enero del indicado año.

Con respecto al vino, singularmente interesante es el precio que debían abonar aquellos nuestros antepasados por el rico mosto. El precio de la azumbre de vino tinto se elevaba a la cantidad de 6 maravedíes y a 7 maravedíes la azumbre de vino blanco. Dichos precios eran fijados para los particulares, si bien para los mulateros que venían a nuestra ciudad procedentes de otras regiones para comprar exclusivamente vino, el precio que regía era de 42 maravedíes la cántara, medida controlada con gran severidad.

Dos regidores, los señores Bernabé de Villajuste y Diego de Antoñana eran los encargados de vigilar detenidamente las diversas medidas que existían en la ciudad y que, básicamente, se reducían a cántaras de cobre. Cántaras por las que inexorablemente se medía todo el vino dedicado a la venta y que se correspondía con 8 azumbres o bien 32 cuartillos. Igualmente, se vigilaban con sumo cuidado los posibles fraudes que pudieran producirse con respecto a la mezcla de vinos buenos con vinos viejos, considerando este hecho como un verdadero atentado contra la salud pública.

¿SABÍA QUE...

- ... una azumbre, antigua unidad de medida para medir el volumen de líquidos, correspondía en la zona de Castilla a algo más de dos litros (2'016 litros), se dividía en cuatro cuartillos y era la octava parte de una cántara.
- ... existen documentos conservados desde el siglo VIII en la Biblioteca del Monasterio de San Millán que tratan sobre el cultivo de la vid?
- ... este hecho prueba que nuestra capital ha gozado desde hace varios siglos de una importante riqueza vinícola que convirtió a los objetos realizados por los boteros en productos de primera necesidad?
- ... por ello, no es de extrañar el elevado nivel de vida propio de la época de esta profesión, de que su gremio fuese de los más pujantes en el contexto general de la vida económica logroñesa y de que una calle de nuestra capital perpetúe en sus vetustas y legendarias esencias, un nombre íntimamente vinculado al vino del que La Rioja se muestra ufana de poder ofrecer, por sus virtudes, a todo el mundo?
- ... en los últimos años la vid ha desplazado a otros cultivos y en 2010 hay plantadas 45.000 hectáreas de viñas en La Rioja?